

a ser un país francés. En este caso, no desespero en contaros en el número de mis diocesanos.

Mientras llega el cumplimiento de tan atagüñas esperanzas, trabajamos con todas nuestras fuerzas, pero con toda precaución; pues la cuchilla siempre está pendiente sobre nuestras cabezas, i el menor incidente podría atraernos una sangrienta persecucion. Ya debeis conocer que, en la situacion en que nos encontramos, no podemos tener ni capillas, ni lugar de reunion para nuestros cristianos. El domingo se reúnen en número de doce o quince, unas veces en una casa, otras veces en otra, i siempre con el mayor secreto, para no descubrir sus huellas a los paganos. Recitan a voz baja las oraciones prescritas por el obispo, i oyen la esplicacion del Evangelio del día; lo restante del día se emplea en rezar el rosario, en estudiar el catecismo, i enseñársele a los niños. A esto se reduce entre los coreos la santificación del domingo; si se les permitiese venir a asistir a la misa, sería perderlo todo i me espondría al riesgo cierto de ser cojido antes de un mes.

En la casa de los neófitos es tambien en donde se hace la mision, que comienza en el mes de setiembre, época que los cristianos aguardan con impaciencia; es el único día del año en que pueden recibir los sacramentos, que reciben con una santa ansiedad; la sola vez que pueden ver al misionero, al que manifiestan una veneracion del todo filial. Tan luego como los catequistas han determinado las casas en que se deben de tener las reuniones, i han indicado a cada uno el día i lugar, me presento al sitio en que se debe abrir la mision, i en donde me aguardan treinta o cuarenta neófitos. Una pequeña pieza, apenas bastante alta para poderme poner de pies, se convierte en capilla, cuyo adorno se compone de un crucifijo i una imagen de la Virgen santísima. El exámen del catecismo, al que todos, anciano octojenario como niño de diez años, están sujetos, una instruccion sobre las disposiciones que se deben traer a la recepcion de los sacramentos, treinta a cuarenta confesiones, con las extrema-unciones i los bautismos, me ocupan todo el día i una parte de la noche. Al día siguiente nos levantamos a la una; a las dos digo la misa en que se hace la comunión; en fin, una instruccion sobre la necesidad i los medios de perseverancia, despues de la que paso ántes de rayar el día a otra casa, en donde otros cristianos me esperan, i en donde se repiten los ejercicios de la víspera. Esta es la ocupacion del misionero en la capital durante cuarenta días: todo esto es capaz de trastornar la cabeza de fatiga. Mas de una vez me ha sucedido caer de sueño en medio de mi cuarto, i despertarme por la mañana con una media en la mano i la otra todavía en el pie.

Si esta época es el tiempo del trabajo, tambien lo es el de los consuelos; entonces es cuando se ve toda la eficacia de la fé de nuestros neófitos. ¡Cuántas veces sucede que niños i mujeres hayan recibido el bautismo, i practiquen sus deberes sin saberlo ni sus padres, ni sus maridos! Por mas dificultades que encuentren en ir en casa del misionero, es raro que no puedan vencerse. La mujer noble misma, esta criatura tan tímida en cualquiera otra circunstancia, i que jamas ha atravesado el umbral de su pupria, sabe hallar aliento, cuando se trata de recibir los sacramentos. Disfrazada de mujer del pueblo, escoje el momento en que toda su familia está entregada al sueño, para escaparse i venir, en medio de la noche, a la casa en donde se reúnen los cristianos. Se confiesa ántes de la misa, assiste al santo sacrificio, i, despues de haber recibido la divina Eucaristía, entra en su casa como habia salido, mientras que todos duermen aun, bendiciendo a Dios por las gracias que acaba de recibir, i por

el éxito de su peligrosa evacion. ¡Desdichada de ella, si el marido se apercebiese de su ausencia, pues no conociendo el piadoso motivo, el veneno le vendría de tamaña temeridad!

Además de la capital, me he reservado todavía la administracion de sesenta lugares. En las montañas, en medio de las cuevas se hallan, la mision ofrece menos dificultades para los cristianos, i menos cansancio para el misionero. Como están enteramente separados de los paganos, estas precauciones tan incómodas de la ciudad no son necesarias; pues está uno casi en libertad. Si cada día, además de los ejercicios religiosos que son los mismos que en la capital, es preciso hacer a pié, para pasar de un lugar a otro, cuatro o cinco leguas atravesando montañas; si a veces es necesario viajar con lluvias o nieves en medias de tela i sandalias de paja, que se empapan como una esponja; al menos se respira el aire puro, i el sueño es abundante. Despues de haber trabajado así durante ocho meses, cada uno de nosotros, bien molido, pero bien colmado de las bendiciones que el Señor se ha dignado derramar sobre su ministerio, entra en su albergue para pasar en el reposo, la soledad, i el estudio los cuatro meses de estío, durante los cuales no es posible hacer mision.

El último censo presenta el número de nuestros cristianos a mas de quince mil, a los que se deben añadir quinientos adultos bautizados en el corriente de este año. Tengo dos pequeños colejos escondidos en las montañas, en donde catorce jóvenes aprenden el latin i se forman en las virtudes eclesiásticas. En fin, con las limosnas de la Santa-Infancia, mantengo mas de setenta niños abandonados de sus padres paganos.

Aquí teneis, mi apreciable Baron, una carta un poco larga, dispensadme la precipitacion con que la he escrito; pues las ocupaciones de que estoy actualmente cargado son el solo motivo. En sus dimensiones sin fin vereis el deseo que me anima de agradaros, i el placer que siento en conversar con V.

Queda suyo atento i afectísimo servidor Q. B.
S. M.—* S. F. BERNEUX,—Vicario apostólico.

Situacion religiosa de la America del Sur.

Traducimos de *L' Univers* del 9 de febrero último el siguiente artículo que interesará a nuestros lectores.

«Uno de nuestros amigos, que anda viajando por la América del Sur, nos dirige las siguientes reflexiones acerca de la situacion religiosa de aquella parte del mundo.

«La verdadera causa eficaz de la situacion anárquica que trae tan agitadas las Repúblicas de la América del Sur es lo que se ha debilitado el sentimiento religioso. No faltarán espíritus superficiales que nieguen esta verdad que para todo observador atento e imparcial es incontestable. Desde el siglo XIV la Reforma habia ocasionado deplorables trastornos en los pueblos de la vieja Europa, pero no habia destruido completamente en las masas las creencias saludables mantenidas en el fondo de las almas por una larga práctica del cristianismo. Es de temerse que en América el espíritu de orgullo i de codicia, fruto de las doctrinas anticatólicas, pervierta ahora las poblaciones mas profundamente; pues a medida que decae el catolicismo, va ocupando su lugar una indiferencia escéptica entre las personas de educacion liberal i una grosera ignorancia entre las del pueblo. El orden social minado por donde quiera, no tardará en alterarse. Por una parte, los vicios de los grandes, su dureza i su falta de desin-

terés harán la autoridad cada día ménos respetable, i, por otra, la falta de educacion relijiosa dejará sin contrapeso los instintos anárquicos que se desarrollan siempre en las clases populares abandonadas a sí mismas.

«En el siglo último, la supresion de los Jesuitas ha sido uno de los golpes mas funestos que han podido darse a la civilizacion de las colonias españolas. En la actualidad, dos hechos principales contribuyen a mantener la situacion difícil de estas Repúblicas, bajo el punto de vista relijioso: en primer lugar lo embarazoso de las relaciones i lo continuo de las luchas entre la autaridad civil i los poderes espirituales; en segundo, el aumento de las lojias mazónicas, que, trabajando por pervertir las inteligencias, reúnen en una accion comun los esfuerzos de todos los que se empeñan en propagar el espíritu de rebelion i de impiedad.

«Los Obispos encuentran embarazos en el ejercicio de su jurisdiccion; desminúyese las rentas de la Iglesia, quitánsela a ella sus bienes sin indemnizarla siquiera designando sueldos a sus ministros; pónense trabas a la reforma de las órdenes relijiosas cuando las autoridades eclesiásticas se esfuerzan por promoverlas; en fin, los esfuerzos de los prelados i de los sacerdotes mas respetables se consumen en el mantenimiento de sus derechos i en la defensa de su libertad, no pudiendo de ese modo consagrarse por entero a moralizar i edificar los rebaños confiados a su solicitud.

«El mundo católico ha seguido con interes, hace algunos años, la lucha del Arzobispo de Bogotá con el Gobierno de la Nueva Granada; i ya hemos tenido ocasion de referir cómo en Chile el Arzobispo de Santiago ha estado a punto de tomar el camino del destierro. En los diversos estados de esta parte del mundo, la situacion puede agravarse de un momento a otro, pues ninguna de las dificultades pendientes se ha arreglado de un modo definitivo. Los gobiernos de estas repúblicas nuevas se atribuyen los privilegios i las prerogativas que la Santa Sede habia otorgado a los reyes de España: concesiones que eran motivadas por el auxilio eficaz que daban aquellos soberanos a los misioneros i por el celo que desplegaban por la propagacion de la fé cristiana. I como estos gobiernos no están dominados por el espíritu católico que servia de freno a los monarcas españoles i que les impedía llevar mas allá de ciertos límites el abuso de los poderes que el reconocimiento de la Iglesia les habia conferido; como, por otra parte, tales gobiernos se hallan en la imposibilidad de cumplir los deberes correlativos a aquellos privilegios, resulta que lo que debia ser un medio de proteccion, viene a serlo de opresion. (1)

«La situacion es tanto mas difícil, cuanto que esos gobiernos obran i hablan como si las prerogativas de que tratamos fueran inherentes al ejercicio de la soberanía, i cuanto que ellos rehusan con una obstinacion que apenas podríamos comprender en Europa entrar en negociaciones con la Santa Sede para concluir concordatos en armonía con la posicion nueva que resulta de los cambios políticos efectuados desde el principio de este siglo. En el fondo de todos aquellos embrollos, hai, por desgracia, ideas de separacion de la Iglesia del Estado, (2) i, mas a menudo, tendencias a un cisma i a la formacion de iglesias nacionales. Cosa singular i sin embargo indubitable! esos poderes efímeros, impotentes para gobernar el país i para procurarle la paz en lo es-

terior i la tranquilidad en lo interior, querrian rejir la Iglesia i destruir, al hacerlo así, la única institucion que tiene todavia algo de fuerza i de vitalidad en medio de las ruinas de todo jénero que el espíritu de desorden ha acumulado en estos últimos tiempos.

«En Europa, muchos autores han hablado de la mina oculta con que pretenden socavar la sociedad, las lojias mazónicas i aunque se han podido comprobar sus efectos de una manera jeneral, no se ha llegado a conocer con una certidumbre absoluta la misteriosa enseñanza que propagan. En América sus progresos están ligados con la difusion siempre creciente de la indiferencia relijiosa. Efectivamente, esa sofística doctrina, tan estendida ya por desgracia i tan peligrosa, de que las relijiones positivas no son útiles i necesarias sino para las mujeres, los niños i las personas faltas de instruccion ¿no se hace mucho mas seductora presentándola como una enseñanza secreta que, no se puede revelar? ¿No es esto excitar de una manera casi irresistible la inclinacion a la independencia, tan arraigada al corazón del hombre degenerado i puede imaginarse medio mas adecuado para segundar la habilidad corruptora del gran seductor, que lisonjeando nuestro orgullo, no cesa de decirnos como en el paraíso terrestre que dejando de obedecer a Dios, serémos como dioses?

«Mientras que estas doctrinas se propagan entre las clases ilustradas, los hijos del pueblo no reciben instruccion elemental alguna, haciendo imposible dársela la excesiva estension de las parroquias. Las órdenes relijiosas que en otro tiempo suplian la escasez de los Curas, carecen hoy de los recursos necesarios para desempeñar tan importante mision, i por otra parte su accion tropieza a cada paso con mil obstáculos i embarazos, siendo el resultado que los hombres de todas las clases infrinjen sin escrúpulo los deberes de la probidad mas vulgar, que las mujeres se entregan al desorden con deplorable facilidad i que la sociedad busca i no encuentra bases sólidas e incontrastables.

«Al lado de estos motivos de temor, justo es enumerar hechos que sirven de algun consuelo. Los Obispos son austeros i consagrados a su ministerio: los nuevos sacerdotes no se disimulan que aceptan su mision en momentos criticos i difíciles, que tendrán que vencer muchos obstáculos i aun acaso que sufrir el destierro i la persecucion. Se establecen conventos mas fervorosos i mas morigerados en algunos lugares i se toma jeneroso empeño en la reforma de los antiguos. Las poblaciones conservan sentimientos profundamente católicos apesar de su falta de cultura, i en tanto que subsistan estos sentimientos puede decirse que no todo está perdido i por consiguiente que no hai que desesperar. Cosa triste seria figurarse que tierras fecundadas con la sangre de los mártires, ilustradas con los innumerables trabajos de misioneros tan fervorosos como desinteresados hayan de ser condenadas para siempre a una completa ruina. Sin embargo los motivos de esperanza no contrapesan los de temor que poco antes indicamos, i todo hace creer que estas naciones no tardarán en pasar por terribles pruebas. Es indispensable, tal vez, que nuevos apóstoles vayan a fecundar esos campos áridos i agostados i que las persecuciones reaviven la piedad i despierten la fé adormecida. Así se continua en el mundo la lucha eterna del mal contra el bien, en la cual el último no triunfa sino con el auxilio de socorros sobrenaturales que la bondad divina dispensa a los hombres i a las naciones, apesar de la insuficiencia de sus méritos.»

(1) En la Nueva Granada ha cesado este inconveniente con la independencia de la Iglesia i el Gobierno.

(2) Pero mayor desgracia nos aparejaba la dependencia de la Iglesia a un gobierno que en vez de protegerla trataba de destruirla o cismatizarla.